

## Presentación

El pasado 24 de febrero de 2022, las Fuerzas Armadas de la Federación de Rusia invadieron a su vecina Ucrania, llevando nuevamente al corazón de Europa la guerra y la destrucción. El empleo de sistemas artilleros de largo alcance, masas acorazadas y bombardeos aéreos contra objetivos estratégicos nos sitúa ante un modelo de guerra convencional que teníamos ya olvidado tras décadas de analizar las luchas insurgentes, la protección contra grupos terroristas, el control de grandes áreas con amenazas ocultas que limitaban la libertad de movimientos.

Afganistán, Iraq, Somalia, Malí y otros escenarios en África subsahariana presentaban una situación operativa en la que conocíamos las intenciones de nuestros adversarios, sabíamos con bastante certeza cuáles eran sus objetivos y qué querían atacar. En cambio, se ocultaban, se mezclaban con la población local y no sabíamos dónde poder localizarlos y neutralizarlos para impedir que actuasen.

La guerra en Ucrania nos devuelve a los años de la Guerra Fría, cuando se sabía perfectamente dónde se situaban nuestros adversarios. En cambio, se desconocía por completo las intenciones del Kremlin y del Pacto de Varsovia; no sabíamos cuándo o dónde podrían querer atacarnos con esos potentes medios que estaban siempre localizados.

El trabajo de la inteligencia no ha variado, el ciclo de inteligencia ha seguido girando sin parar, generando miles de informes año tras año, ayudando a la toma de decisiones, invirtiendo en tecnología que apoye la acción del hombre como herramienta principal del sistema. El adecuado empleo de la función de combate inteligencia, de sus procedimientos, sus herramientas y el impulso de las tendencias que, al unir la experiencia, visión y empleo de los procedimientos de los viejos analistas con sistemas de inteligencia artificial, computación cuántica y fusión de información, permiten acortar los plazos de toma de decisiones o apoyar a las unidades de primera línea.

Pero la actualidad ucraniana nos ha obligado a modificar su enfoque. Se sabe con precisión dónde están los enemigos, pero se desconocen sus intenciones. Como ejemplo, sabemos dónde tiene hoy Rusia sus armas nucleares, pero no sabemos si las utilizará o no ni cuándo o sobre qué objetivos las lanzaría en su caso.

En este escenario, la exactitud de los datos aportados es una cuestión central, ya que de nada sirven las armas de precisión sin información de precisión, de la misma forma que esos datos deben ser accesibles, en tiempo oportuno, para evitar que nuestra acción llegue tarde.

La precisión y oportunidad de la información de la que dispongan los comandantes de las unidades empeñadas en combate, o los comandantes que tienen la responsabilidad de preparar las unidades de combate en tiempo de paz, son cruciales para el éxito de las operaciones o, incluso mejor, para una disuasión eficaz que ahorra dinero y vidas.

De nada sirven los más avanzados sistemas de observación y los más experimentados analistas si no se es capaz de integrar toda la información disponible, sin dilaciones, para ofrecer en un tiempo razonable la inteligencia que necesita el comandante.

Los comandantes de las organizaciones militares han de decidir en la oscuridad, arriesgar, ser líderes, en definitiva, empeñar su prestigio en la incertidumbre. Reducir esa incertidumbre es la clave del éxito y, para ello, el sistema de inteligencia es una herramienta crucial. El no ser consciente de esto en cada nivel, supone una grave responsabilidad que se suele pagar con sangre.

Para que este sistema de inteligencia sea eficaz es preciso adaptarse a cada situación, cambiar las mentalidades siempre que sea preciso. Es necesaria una mentalidad informativa, tradicionalmente deficiente en España, que busque permanentemente la información de manera proactiva, uniendo sistemas, operadores y analistas, integrándolos en un solo sistema distribuido, fluido y flexible, que mantenga la necesaria seguridad y que no aplique de forma restrictiva el principio de necesidad de conocer sino que sea espléndido con la necesidad de compartir.

Si no se es consciente de la necesidad de este cambio, algún día veremos cómo de entre la bruma aparece un adversario que se llevará por delante nuestra rigidez, nuestro viejo sistema de mando y la banalización que a menudo se hace de la inteligencia, y con todo ello, nuestra libertad y nuestro futuro.

El hecho de que se publique una revista como esta es muestra del interés y necesidad creciente del mundo académico y del operativo por la inteligencia. Es, en cualquier caso, una buena noticia y una magnífica iniciativa.

*General de división. D. Antonio Romero Losada  
Director del Centro de Inteligencia de las FAS (CIFAS)*